

Condena a los plátanos más antiguos de Valencia

Los vecinos protestan hoy por un garaje que hará desaparecer las Alameditas de Cervantes

M. Vázquez, Valencia

Otro Manuel Granero está a punto de comenzar en Guillem de Castro. Allí, junto a las Torres de Quart y frente al CP Cervantes y la Beneficencia, el ayuntamiento planea sustituir un jardín por un aparcamiento subterráneo. En principio parece mal cambio, al menos para la Associació d'Amics i Amics dels Jardins Valencians (Ajava), que ya ha organizado una protesta para hoy, pero aún se presenta peor al saber que los árboles que muy probablemente perderán la batalla contra las excavadoras son los plátanos de sombra más antiguos de Valencia, sembrados en el XIX para celebrar el derribo de la antigua muralla.

El consistorio anunció hace ya meses, antes de verano, su intención de edificar un estacionamiento mixto (para vecinos y no residentes) en las Alameditas de Cervantes, en Guillem de Castro. El proyecto se encuentra aún en fase de estudio —los técnicos analizan si es viable o no—, y, pese a que surge como respuesta a los requerimientos planteados constantemente por vecinos y comerciantes de la zona, estos no parecen ver una solución en la propuesta municipal.

De hecho, Antoni Cassola, presidente de Amics del Carme ya ha criticado varias veces la construcción del futuro garaje, que llegaría desde las Torres de Quart



FERRAN MONTENEGRO

CONDENADOS. El jardín de Guillem de Castro, junto a las Torres de Quart, cuenta con árboles de finales del s. XIX.

UN NUEVO MANUEL GRANERO

El antecedente de Russafa

■ El ayuntamiento iba a edificar un garaje en la plaza de Manuel Granero, cuyo jardín quedaba así condenado a muerte. La movilización ciudadana logró echar para atrás el proyecto del estacionamiento subterráneo.

hasta la calle Corona, por «el alto coste ambiental y patrimonial» que supone, ya que «habría que arrancar árboles y destrozar las ruinas de la antigua muralla», por no hablar de que, a su entender, tampoco solventaría el problema de estacionamiento que padecen los vecinos del barrio del Carmen.

Por todo ello, Ajava ha plante-

ado una concentración de protesta para las 16.00 horas de hoy en las Alameditas de Cervantes, a la que está previsto que asistan también otros colectivos de la ciudad como el grupo municipal socialista, cuya portavoz, Carmen Alborch, no dudó ayer en tachar el proyecto de «sinrazón», además de proponer la construcción del estacionamiento «en cual-

quier otro punto bajo el asfalto de Guillem de Castro».

Árboles centenarios

Los 43 plataneros de sombra con que cuenta el jardín que podría desaparecer en caso de seguir adelante con el aparcamiento subterráneo —algo que recientemente la movilización ciudadana consiguió detener en la plaza de Manuel Granero, en Russafa— son más que centenarios. O al menos una docena de ellos: los que están situados frente a la Beneficencia, según Juan José Romero, administrador de Ajava.

Los ejemplares fueron plantados a finales del siglo XIX para festejar el derribo de la antigua muralla y, desde entonces, han asistido a multitud de acontecimientos, entre ellos la demolición del matadero y el mercado de abastos que en 1905 aún existían en la zona. Fue ese mismo año cuando el Ayuntamiento de Valencia acordó encargar a Mariano Benlliure una estatua de Cervantes, a fin de instalarla en el «jardincillo» de Guillem de Castro en conmemoración del tercer centenario de la publicación de *El Quijote*, según los documentos de la época.

El 7 de mayo de 1905, una solemne procesión consistorial —con *Senyera* incluida— partió del ayuntamiento para colocar un boceto en yeso de la escultura e inaugurar la Escuela de Cervantes, el primer grupo escolar graduado municipal cuya creación también fue fruto de los actos conmemorativos organizados por el tercer centenario de la publicación de la obra. Sin embargo, la estatua original no ocupó su lugar actual hasta más de dos décadas después: en agosto de 1929.